

LOS MOVIMIENTOS DE ACCIÓN CATÓLICA EN LA CRISIS DEL FRANQUISMO (1960-1975)

FELICIANO MONTERO GARCÍA
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

El franquismo como régimen, con su ideología y sus instituciones, evolucionó significativamente de los años 40 a los 60, pero no desapareció hasta la muerte del dictador. Y en ese estricto sentido la *transición*, como proceso pactado de cambio político de un régimen autoritario a otro democrático, no se inició hasta noviembre de 1975, y, sobre todo a partir del verano de 1976 (Gobierno Suárez). Sin embargo, durante el llamado período tardofranquista, se puede apreciar un notable deterioro del Régimen, paralelo al aumento de los frentes de oposición social y política (obreros, estudiantes, nacionalistas). Un deterioro que se manifiesta también en las tensiones en el interior del régimen entre las distintas tendencias, donde se va fraguando lo que será en 1975-76, el proyecto de “reforma política”. En este sentido se puede hablar de una crisis del franquismo, provocada, desde fuera, por nuevos frentes de oposición social; y, desde dentro, a partir de la frustración de algunas tentativas de modernización institucional, como la ley de prensa de 1966, los proyectos de reforma sindical, y los intentos de regular el asociacionismo político dentro del Movimiento Nacional. Todos estos factores resultan decisivos para entender la disolución del régimen a partir de la muerte del dictador.

En ese contexto de crisis del tardofranquismo, que anticipa y prepara la transición, se trata aquí de apuntar brevemente la contribución de los Movimientos de Acción Católica en ese proceso. Para ello es preciso entender el significado de la evolución de la Acción Católica española, desde el modelo de A.C. general o parroquial, al de A.C. especializada, con todas sus implicaciones políticas; e interpretar la crisis de los Movimientos (1966-68) que coincidió con una encrucijada decisiva de la Iglesia (Concilio y postconcilio), y del régimen de Franco (ley Orgánica)⁽¹⁾.

LOS MOVIMIENTOS CRISTIANOS Y SU CONTRIBUCIÓN A LA TRANSICIÓN

Hay un consenso bastante general entre los estudiosos de la transición sobre el papel jugado por la Iglesia católica, la Jerarquía, el clero y los seglares en el proceso de transición política, y especialmente, lo que aquí nos interesa, en la fase de incubación o de génesis del proceso de transición, que podemos situar en los cambios económicos y sociales de los años 60⁽²⁾.

Dentro del *Retorno de la sociedad civil* el sociólogo Víctor Pérez Díaz dedicó un excelente capítulo a analizar el cambio de actitud de la Iglesia en relación con el Régimen, coincidiendo con el impacto del Vaticano II: desde la legitimación del Régimen a la crítica social e incluso política. Subrayaba así las nuevas funciones parapolíticas, de formación de cuadros y militantes de izquierda, que asumieron algunos Movimientos cristianos especialmente a partir de los 60:

“Estas organizaciones y actividades fueron lugares de aprendizaje y entrenamiento para la acción política: para la formación de militantes, la acumulación de recursos organizativos, la redacción de programas y los juegos de alianzas. Con ello, la iglesia comenzó a cumplir en el terreno de la izquierda la función parapolítica que había estado cumpliendo tradicionalmente en el terreno de la derecha (con la ACNP, o el Opus Dei), pero a través de diferentes eclesiásticos y con distintas ofertas religiosas. La oferta religiosa que los clérigos hicieron a “la generación del

(1) En este breve trabajo resumo argumentos y conclusiones planteados con detalle especialmente en mi libro, *La Acción Católica y el franquismo*, 2000; y en diversos estudios recientes de E. BERZAL, 1999, E. FERRANDÓ, 2000, B. LÓPEZ GARCÍA, 1995, F. MARTÍNEZ HOYOS, 2000. *Vid.*, una presentación sintética en “La Acción católica durante el franquismo”, en *XX siglos*, 49, 2001, 3.

(2) En Ch. POWELL, encontramos una buena síntesis del “legado del régimen autoritario” en la explicación de la transición, 2001. V. PÉREZ DÍAZ, hace ya algún tiempo planteó “el retorno de la sociedad civil” en los años 60 como factor explicativo de la “emergencia de la España democrática” en los años, 1987, pp. 75-80.

disentimiento” fue una oferta que combinaba la religiosidad de la autenticidad religiosa y la del compromiso en la lucha por la justicia y por la libertad”⁽³⁾.

Una tesis parecida había sostenido G. Hermet en su libro *Los católicos en la España franquista*, al plantear las funciones parapolíticas que las Iglesias y sus organizaciones suelen desempeñar en regímenes autoritarios o fascistas de ausencia de libertades públicas. Aparte de la función *tribunicia* lo que nos interesa más señalar aquí son las funciones propiamente parapolíticas de elaboración de programas y formación de militantes y cuadros que Hermet atribuía en su estudio a las organizaciones de Acción Católica⁽⁴⁾.

Javier Domínguez en sus pioneros estudios sobre *Las organizaciones obreras cristianas* y *La lucha obrera durante el franquismo* presentó abundantes documentos sobre la concreta contribución de la Acción Católica obrera y Vanguardias obreras y juveniles en la lucha del movimiento obrero clandestino. Diversos estudios e investigaciones más recientes sobre la HOAC, (Ferrando (2000), Berzal (1999), y López García (1995) , sobre la JOC, Martínez Hoyos (2000)), sobre la USO, A. Mateos (1994), y sobre Comisiones Obreras, confirman ampliamente el alcance y el significado de esta contribución y sus diversas manifestaciones: desde la mera cobertura legal para reuniones, hasta la difusión de información y noticias de la “lucha” en sus propios boletines, o la formación ideológica y técnica a través de instrumentos de análisis y formación como los GOES⁽⁵⁾. Menos se ha estudiado la contribución igualmente relevante de la JEC en las movilizaciones estudiantiles de mediados de los 60, y de la Juventud y el Movimiento de Acción Católica rural⁽⁶⁾.

DE LA DENUNCIA SOCIAL A LA CRÍTICA POLÍTICA. ETAPAS EN LA EVOLUCIÓN DE LA MILITANCIA ANTIFRANQUISTA DE LOS CATÓLICOS

La posición antifranquista de los militantes cristianos no se generalizó hasta los años 60, paralelamente al auge de la A.C. especializada, pero ya estaba presente, más como crítica social que política, en los **años 50**, especialmente en medios apostólicos obreros, y en algunas centros de estudio y difusión de la doctrina social de la Iglesia como el Instituto León XIII⁽⁷⁾.

(3) V. PEREZ DÍAZ, 1987, pp. 446-447.

(4) G. HERMET, 1985, t. I, pp. 393 y ss.

(5) Además de los libros de los autores citados, *id.* el número monográfico de *XX Siglos*, 22, 1994.

(6) Sobre la JEC, *id.*, el libro del 50º aniversario, *Juventud Estudiante Católica 1947-1997*, 1998, edic. JEC, y sobre el Movimiento Rural, el trabajo de F.V. FRESNO, en *XX Siglos* 49, 2001, pp. 62-77.

(7) J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, *id.*, Sobre el León XIII, 1986.

Dentro de la Acción Católica, en los trabajos de preparación de la participación española en el 2º Congreso internacional de apostolado seglar, que debía celebrarse en Roma en octubre de 1957, se expresaron fuertes críticas a las obras sociales paternalistas, y se apeló a las exigencias de la justicia social. Parecía una proyección sobre el conjunto de la Acción Católica de la tendencia obrerista dominante en la Acción Católica obrera adulta y juvenil. En ese momento, tanto en *Caritas* como en la AC o en las *Semanas Sociales* se impulsaba el estudio sociológico de la realidad para dar una respuesta justa a los crecientes problemas sociales que generó la aplicación del plan de estabilización. De la denuncia social a la crítica de la política económica y social del Régimen había poca distancia. Pero aún en ese tiempo era escasa o apenas se expresaba públicamente la crítica directamente política.

Los años 60 significan el momento de auge de la A.C. especializada, la Revisión de Vida y las exigencias del compromiso temporal. Si se observa la evolución de las Jornadas Nacionales de la A.C. española, en esos años, se aprecia bien esa progresiva conversión de la A.C. general o parroquial, en A.C. especializada, con los consiguientes cambios (a veces traumáticos) en la mentalidad de los militantes y las directrices de las organizaciones⁽⁸⁾. Esta evolución del conjunto de la ACE, se puede interpretar como una forma de contagio o difusión del modelo y la mentalidad de la A.C. obrera sobre el conjunto de la organización. De hecho la crisis del conjunto de la ACE en 1966-68 se planteó antes, casi en los mismos términos, en relación con la A.C. obrera, y muy especialmente con la HOAC. Especialmente, a partir de la implicación de los Movimientos apostólicos obreros en la huelga de Asturias de la primavera del 62, el gobierno y la Jerarquía trataron de controlar más directamente las actividades de la HOAC y la JOC. El cese del consiliario Tomás Malagón (1964) y la fundación de la editorial ZYX, como plataforma cultural paralela y autónoma (independiente de la cobertura y la dependencia Jerárquica de la ACE), expresan el alcance de la crisis⁽⁹⁾.

El cambio hacia los métodos y la mentalidad de compromiso propios de la A.C. especializada afectó tempranamente (antes incluso de la reforma estatutaria de 1960) a la Juventud (JACE), primero a la masculina y luego a la femenina, y a las Mujeres de Acción Católica especialmente a través de la utilización de las *Semanas Impacto* como forma de reconversión mental de la asistencia caritativa a la justicia social⁽¹⁰⁾.

En el caso de la Juventud, la evolución se expresa públicamente en los contenidos del periódico *Signo* (que fueron objeto de crítica por parte del

(8) La evolución de la mentalidad a través de las Jornadas en F. MONTERO, 2000.

(9) Es un proceso que ha sido bien descrito y analizado en claves teológicas e históricas, en el libro de A. MURCIA, *Obreros y obispos...*, 1995.

(10) *Vid.*, el art. de M. SALAS en *XX Siglos*, 49, 2001 pp. 78-89.

Gobierno), y en las *Campañas* que los distintos Movimientos desarrollaron en esos años. Y muy especialmente la Campaña conjunta de todos los Movimientos juveniles que culminó en junio de 1965 con una Asamblea de 2.000 delegados en Madrid, y la exposición pública de un *Manifiesto* en favor de la participación juvenil en las distintas instancias, como la Iglesia, la familia, el trabajo, la escuela y el ocio. Esa acción conjunta de todos los Movimientos juveniles, en el curso 64-65, es una de las mejores expresiones del *papel pre-político*, en un sentido liberal-democrático, que jugaron esos Movimientos, diez años antes de iniciarse la transición. Es una expresión significativa, en el ámbito de la Iglesia, de lo que Pérez Díaz llama “el retorno de la sociedad civil”, aunque se hiciera desde un cauce institucional privilegiado como la Iglesia católica.

En la auto-reflexión que acompaña la preparación de la Asamblea de la Juventud, los organizadores más críticos se preguntaban si se trataba sólo de una reflexión de los jóvenes cristianos encuadrados en las organizaciones, o si podía (y debía) ser una acción global, representativa de la situación y de las aspiraciones del conjunto de la juventud española. Debajo de esta cuestión subyacía la autocrítica de las “funciones de suplencia” que venían desempeñando los Movimientos de A.C., y de la situación de privilegio que las hacía posible⁽¹¹⁾.

También la Campaña de los Movimientos juveniles de 1965 reveló las limitaciones “externas” de ese proceso. Su consecuencia a medio y largo plazo, la difusión mental de unos valores democráticos, chocaba frontalmente con el limitado marco jurídico-político de un régimen autoritario (democracia orgánica). En diciembre de 1965, final del Concilio, la Jerarquía española, se encontraba en un dilema: entre la asunción de la doctrina del Vaticano II sobre los derechos humanos y el ideal democrático, y la presión interna de los militantes de los Movimientos en esa dirección; y de otra parte, la legitimación del régimen franquista con su peculiar forma de democracia orgánica, y su protección a los tradicionales ámbitos de influencia y presencia católica en la sociedad.

El momento crítico de planteamiento y resolución del dilema, desde diversas perspectivas, fue la crisis de la ACE de 1966-68. Se trataba de un momento crucial en la evolución del propio Régimen, marcado por el referéndum de la Ley Orgánica de 1966; y en la evolución de la conciencia eclesial marcada por la recepción del Vaticano II (especialmente el documento *Gaudium et Spes*)

(11) Sobre la Campaña y la Asamblea de la Juventud, vid. el testimonio oral de P. QUEVEDO en el anexo; y F. MONTERO, 1990.

La crisis de la ACE de 1966-68 es el punto de inflexión en la historia de los Movimientos de A.C. especializada y en las trayectorias personales de los militantes y consiliarios, en un creciente proceso de secularización del compromiso apostólico. Presionados desde todos los ángulos: desde la Jerarquía de la Iglesia, por convicción o por inducción y presión gubernamental; desde el gobierno, que cada vez más somete a las organizaciones y militantes cristianos a un seguimiento policial⁽¹²⁾; y desde las organizaciones políticas y sindicales de izquierdas que tratan de desarrollar al máximo la colaboración, impulsando la militancia política y sindical de los cristianos, o infiltrándose en las organizaciones apostólicas.

Por todo ello hay que hablar de un antes y un después de la crisis de 1966-68. Antes de la crisis, la militancia y las acciones, sobre todo de concienciación, se desarrollan fundamentalmente dentro de las organizaciones (Campañas, Revisión de Vida, Servicios, Prensa). Después de la crisis, la militancia y los compromisos sindicales y políticos se toman fuera de las organizaciones apostólicas (que por otra parte entran en una cierta decadencia), y en otras plataformas legales (*Justicia y Paz*), semilegales (*Asociaciones de vecinos*) y clandestinas.

Este proceso de disolución y decadencia de la A.C. especializada se produce como consecuencia de un doble factor. Por un lado, la doble presión de la Jerarquía eclesial y del Gobierno hacen casi imposible, durante un tiempo breve, del 68 al 72, la pervivencia de la A.C. especializada, con la notable excepción de la Acción Católica obrera, que logra negociar un estatus especial dentro de los nuevos Estatutos. La expresión más significativa de esta situación fue la salida o expulsión de las sedes nacionales de los Movimientos en la Casa de la A.C. (calle Alfonso XI,4 de Madrid). Pero también hay que tener en cuenta la propia "crisis de identidad" de los Movimientos y de sus métodos (la Revisión de Vida), que, al margen de la presión gubernamental y eclesial, provoca la "secularización del compromiso".

En los militantes que permanecen en los Movimientos, esta crisis de identidad se expresa de formas diversas, antes incluso del enfrentamiento con la Jerarquía: En primer lugar, mediante la temprana puesta en cuestión de los "Servicios educativos y recreativos"; tema muy ligado al debate sobre las *funciones de suplencia* que habría que aspirar a superar. La reflexión del Vaticano II sobre la "autonomía de lo temporal" impulsaba en la misma dirección. Mas tarde, se cuestiona también la Revisión de Vida como método de formación insuficiente al lado de los instrumentos de análisis científico de la

(12) Testimonios de este seguimiento en diversos informes del Gabinete de enlace del MIT, en el Archivo General de la Administración, AGA. Cultura; y en los archivos de los Gobierno civiles.

realidad, como la sociología y el marxismo, cada vez más aceptados. De ahí al cuestionamiento de las propias organizaciones quedaba poco trecho. En algunos Movimientos como la JEC se prefiere hablar de Comunidades y de Catecumenado. Se habla de una superación histórica de los Movimientos de la ACE, y de la necesidad de separar la vivencia y la experiencia específicamente cristiana, en las Comunidades de Base, del compromiso social y político que debería desarrollarse en partidos y sindicatos.

Por otra parte se trataba de una crisis que se había planteado en términos semejantes, unos diez años antes, en Francia, Italia. Por ello la crisis española hay que situarla y entenderla en el contexto de un proceso general de secularización de la militancia católica, anterior incluso al Concilio, pero que se agudiza en el postconcilio. El factor peculiar en nuestro caso es que en la España de Franco seguía siendo ilegal el pluralismo político; y, por tanto, la militancia sindical o política tenía que hacerse en la clandestinidad, fuera de la cobertura legal (mayor o menor) que siempre había ofrecido el estatuto concordatario de 1953. Y además, la lucha por la democracia y las libertades era un objetivo previo y urgente compartido por los disidentes y opositores al régimen de distintas tendencias.

Finalmente, desde dentro de los Movimientos, coincidiendo con los últimos años del franquismo (1972-75), se inició un proceso de recuperación de la identidad y la militancia cristiana, basado en la afirmación de la compatibilidad y la especificidad de esa militancia con las otras seculares. La diferencia es que ahora la Jerarquía (y la nueva Comisión de Apostolado Seglar (CEAS) trataba de acompañar e impulsar ese proceso. Tras el tiempo de ruptura (66-70), la nueva orientación de la Conferencia Episcopal permite una notable aproximación de posiciones entre los puntos de vista de los militantes y de la Jerarquía⁽¹³⁾. El horizonte de la legalización de los partidos políticos, ya en el proceso inicial de la transición, eliminaba de hecho las antiguas “funciones de suplencia” y la consiguiente confusión de acciones políticas y apostólicas.

Tomás Malagón, antiguo consiliario de la HOAC, fue uno de los principales promotores de esta revisión autocrítica, y de la afirmación de la validez de los Movimientos en la nueva coyuntura política. En una serie de cursillos para consiliarios y dirigentes celebrados ya en los inicios de la transición, plantea su análisis, su interpretación de la “crisis” y su prospectiva. Especialmente en su ponencia sobre “Sentido y significado de las Asociaciones y Movimientos Apostólicos en sus respectivos contextos sociológicos en la actualidad”, impartida en un Cursillo para Consiliarios, en febrero de 1977, planteaba un repaso histórico de la evolución de los Movimientos apostólicos

(13) La nueva posición de la Jerarquía en CEAS, 1974.

en el plano de la formación, la Acción, la vinculación al ministerio pastoral, y la organización. En ese repaso autocrítico establecía tres etapas: la anterior al reconocimiento de la A.C. especializada (1959), la etapa de auge y despliegue de la A.C. especializada (1960-66), y la década de prolongada crisis de identidad (1966-76). Malagón en su defensa de la identidad y validez de los Movimientos apostólicos trataba precisamente de responder de forma superadora a las cuestiones implícitas en esa crisis de identidad ⁽¹⁴⁾.

¿UNA ALTERNATIVA CATÓLICA PARA LA TRANSICIÓN? ENTRE LA IMPOSIBLE DEMOCRACIA CRISTIANA Y LA TENTACIÓN CLERICAL DE IZQUIERDAS

De acuerdo con la naturaleza y la tradición de la ACE la contribución más importante de los Movimientos al proceso de transición se produjo en un plano no directamente político, y en un tiempo medio y largo anterior al proceso propiamente político. Su contribución consistió en la deslegitimación profunda de la mentalidad “nacional-católica” que la propia ACE había contribuido a apuntalar en los años cuarenta, y la legitimación alternativa de una mentalidad democrática y tolerante.

El tradicional *apoliticismo* de la ACE situó su trabajo apostólico en un plano eminentemente formativo y educativo, prepolítico. De un lado, por convicción (estrecha ligazón con la misión evangelizadora específica de la Iglesia), y de otro, por necesidad (imposibilidad legal de partidos y sindicatos en un régimen autoritario). Se trataba de formar las conciencias en una serie de valores, con un perfil progresivamente social y democrático; pero sobre todo se educó a los militantes y los simpatizantes en una dinámica de diálogo y participación, tanto en la Revisión de Vida como en las Campañas.

Este, por otra parte, era un trabajo educativo a medio y largo plazo que progresivamente entraría en conflicto con las urgencias del compromiso político.

Pero aparte de esa contribución en el plano prepolítico, ¿se puede decir que los valores difundidos en los Movimientos, avalaron o propiciaron una determinada alternativa política? En los años 60, progresivamente, parece dominar en medios católicos una cultura política de izquierdas, (especialmente en la ACO pero no sólo) cuyos perfiles han sido bien descritos por R. Díaz Salazar (2001). En la JEC, por ejemplo, entre 1964 y 1975 se pasa del

(14) El análisis de MALAGÓN es uno más entre los que se intentaron en esos años por parte de otros consiliarios testigos y acompañantes de la crisis como F. URBINA, C. MARTÍ, ÁLVAREZ BOLADO. Estas percepciones internas se pueden rastrear en diversos números monográficos de las revistas *Iglesia Viva* y *Pastoral Misionera*.

“personalismo” de Mounier al marxismo como fuente inspiradora del análisis ⁽¹⁵⁾.

En conjunto, en muy pocos años se pasó de la promoción de una posible alternativa demócrata-cristiana (años 50 y quizás principios de los 60), a una alternativa socialista-marxista genérica (el socialismo humanista de E. From), y anarco-personalista. Las fuentes y las influencias de las ideologías de izquierdas en los militantes y movimientos cristianos de la década 1965-1975, son diversas y no han sido apenas analizadas: el socialismo autogestionario y radical de USO, CCOO, HOAC; el anarco-personalismo o el libertarismo cristiano en la HOAC y en ZYX; el marxismo radical en la JEC ⁽¹⁶⁾.

El contagio y la infiltración del marxismo en los Movimientos apostólicos fue una de las denuncias más recurrentes de parte gubernamental y eclesial. Afectó por ejemplo a la denuncia gubernamental de los contenidos de “Signo” o de “Juventud Obrera”; y es un de los argumentos fuertes esgrimidos por Guerra Campos en su interpretación de la crisis de la ACE ⁽¹⁷⁾. Todas estas cuestiones apenas han sido estudiadas. Habría que recuperar y analizar las trayectorias personales de los militantes cristianos, desde la clandestinidad al protagonismo en la política de la transición ⁽¹⁸⁾.

PERCEPCIONES INTERNAS Y EXTERNAS SOBRE EL PAPEL Y EL LUGAR DE LOS MOVIMIENTOS

Una forma interesante y útil de aproximarse al estudio de las cuestiones aquí planteadas es contrastar las distintas percepciones internas y externas que los propios protagonistas tienen del proceso. Por ello se apuntan aquí algunas consideraciones que pueden servir de pistas para futuros estudios. Entre las percepciones internas habría que tener en cuenta los análisis de los propios militantes y consiliarios, y de los teólogos que acompañan su proceso. Y entre las externas habría que distinguir por lo menos tres ámbitos: el de la Jerarquía eclesiástica crítica (especialmente el análisis de Guerra Campos en su recopilación documental sobre la “crisis”); el del Gobierno que sigue con enorme preocupación la militancia católica antifranquista; y el de las organizaciones sindicales y políticas clandestinas que alientan y utilizan ese proceso.

(15) *Vid.*, diversos análisis y testimonios en el libro del cincuentenario de la JEC, F. MONTERO (coord.), 1998.

(16) Sobre la USO *id.* A. MATEOS, 1994.

(17) J. GUERRA CAMPOS, Los informes de la D.G. de Prensa sobre las Publicaciones de la ACE, y especialmente sobre los contenidos de Signo y de Juventud Obrera son de 1965, 1989.

(18) J. BADA, para Aragón, 1979; J. COSTA I RIERA, para Cataluña, 1997.

Entre las percepciones internas habría que señalar en primer lugar las auto-reflexiones y balances de los propios Movimientos:

– Para el conjunto de la ACE, por ejemplo, es muy ilustrativa la respuesta de Miguel Benzo, en ese momento consiliario de la Junta Nacional de la ACE, en *Ecclesia* (1964) a las críticas externas sobre el “temporalismo” y sobre las supuestas desviaciones de la ACE de los años sesenta. Más tarde en sus Memorias que permanecen inéditas Benzo, con mayor perspectiva aporta una interpretación interesante de la crisis de 1966-68...

En un plano general, son muy significativas las conclusiones y trabajos de las Jornadas Nacionales de ACE, que se celebraron anualmente al inicio del verano en el Valle de los Caídos. Especialmente las de 1962 y 63 sobre el compromiso temporal...⁽¹⁹⁾.

– Sobre la evolución de la JACE, es decir la percepción interna del proceso por parte de los Jóvenes es especialmente útil la crónica de las Jornadas de Presidentes diocesanos en La Granja, 1960; y el balance histórico de Sánchez Terán, publicado en Signo...

Así como la autovaloración de la Campaña y Asamblea de Juventud de 1965, y el Manifiesto en pro de la participación juvenil en lo distintos ámbitos sociales que la organización presentó al final de la Asamblea, en mayo de 1965.

– Por parte de la HOAC son significativos los informes tempranos (1956) elaborados por el consiliario Malagón, dirigidos a la Jerarquía en defensa y explicación de la identidad obrera, cristiana y eclesial de la HOAC frente a las primeras denuncias gubernamentales; así como los documentos posteriores, elaborados por los dirigentes, en respuesta a los informes críticos de la Jerarquía⁽²⁰⁾.

La explicación del nacimiento de ZYX, con fines educativos análogos a los de la HOAC, pero como “sociedad anónima” al margen del estatuto de la ACE, es otro testimonio significativo.

Todos los *Movimientos*, JIC, JARC, JEC, explicaron sus “compromisos” como parte de su identidad eclesial y “ambiental” en sus comunicados particulares a la Jerarquía frente a las descalificaciones (1967-68).

Paralelamente, varios de estos Movimientos necesitaron también explicarse hacia el interior, respondiendo a las cuestiones que su creciente compromiso provocaba en los militantes: sobre la especificidad de su

(19). Hay crónicas publicadas de todas ellas, desde la de 1960 a 1965; para las de 1966 y 1967, vid. Archivo ACE. El análisis de las Jornadas es el hilo conductor de mi libro F. MONTERO, 2000.

(20) Los informes críticos del obispo Castan, analizados y reproducidos ampliamente en A. MURCIA, 1995.

aportación, sobre la doble militancia, sobre la utilidad y los límites de la Revisión de Vida, sobre la convergencia y colaboración con otros movimientos y militantes no cristianos⁽²¹⁾.

Siempre hay que tener en cuenta que en el análisis de todas estas percepciones hay que distinguir los “tiempos” en que se producen, antes o después de la crisis de 1966-68, antes o después de la transición política 1975-77, por citar las coyunturas más significativas.

Entre las “Percepciones externas” hay que distinguir las que se producen dentro mismo de la Iglesia, en ámbitos críticos con los Movimientos, de las que se plantean desde instancias gubernamentales o desde los medios de la oposición política o sindical antifranquista.

Dentro de la Iglesia, la percepción crítica más representativa y completa por parte de la Jerarquía, es la contenida en la recopilación documental de Guerra Campos (1989). La ordenación y presentación comentada de los documentos seleccionados por Guerra constituyen una verdadera interpretación de la crisis en clave política: descalificación del temporalismo “exclusivo”, en nombre del legítimo pluralismo político de los cristianos, apelando a la doctrina del Vaticano II; y denuncia de la infiltración y la utilización marxista de los militantes cristianos

La percepción *desde el Gobierno* está bien representada en los informes de la Dirección General de Prensa del Ministerio de Información y Turismo, en tiempos de Fraga (1965) sobre las publicaciones de la ACE, y especialmente sobre *Signo*, *Juventud Obrera*, y el *Boletín verde de la HOAC*. Son especialmente representativos los informes desde el Ministerio de Justicia del subsecretario Alfredo López, antiguo presidente de la Junta Técnica de ACE. Al igual que, a posteriori, la visión de López Rodó en sus Memorias.

Desde la oposición antifranquista, en los años 50, en la dirección del PCE se percibe ya la posibilidad de colaborar con los cristianos comprometidos, pero es a partir de los 60 cuando abundan las declaraciones. En 1964-65 se produce una declaración pública de máximos dirigentes comunistas, en congresos del partido, valorando positivamente la colaboración. La trayectoria de Comín con su afirmación de la compatibilidad normal entre militancia en el partido comunista y pertenencia a la comunidad cristiana es la más representativa al respecto⁽²²⁾.

Después de la muerte de Franco, con el inicio propiamente dicho de la transición política se plantean a los Movimientos de ACE nuevos retos y

(21) *Vid.*, ponencias de la JEC en sus asambleas de 1964-65 y 65-66, en medio de la movilización estudiantil de esos años, Archivo JEC; y F. MONTERO (coord., 1998.

(22) Sobre la trayectoria de COMIN, *id.* F. CARMONA, 1995.

problemas, en un contexto secularizado y democrático. Como se ha señalado, en el caso de los Movimientos esta búsqueda se había iniciado ya antes de 1975. La crisis de identidad de los militantes y de los Movimientos, paralela a la crisis disciplinar de 1966-68, expresa las dificultades en la búsqueda de ese nuevo espacio. Algunos teólogos y consiliarios próximos a los Movimientos reflexionaron sobre la naturaleza y la superación de la crisis (Benzo, Urbina, C. Martí, T. Malagón).

El análisis de Malagón sintetiza bien los elementos de esa crisis de identidad, y las bases de su superación mediante la respuesta a preguntas como éstas: ¿Son compatibles los Movimientos con la existencia de partidos y sindicatos? No siendo ya necesario que haga las funciones parapolíticas, ¿qué tareas y funciones nuevas o viejas tienen que asumir?

Se busca sobre todo recuperar la identidad como Movimientos fundamentalmente educativos, tratando de marcar la distancia con los partidos políticos. Pero Malagón, por ejemplo, insiste en la legitimidad de un proyecto cuasipolítico, criticando el dualismo de conciencia que implicaba separar la militancia política de la experiencia y la práctica cristiana...

BIBLIOGRAFÍA CITADA:

- J. BADA, *La izquierda, ¿de origen cristiano?*, Cometa, Zaragoza, 1979.
- M. BENZO, *Pastoral y laicado a la luz del Vaticano II*, edic. Acción Católica, 1966.
- E. BERZAL, *Del nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista. la HOAC de Castilla y León entre 1946 y 1975*, tesis doctoral inédita, Un. Valladolid, 1999.
- F.J. CARMONA, *Cambios en la identidad católica: ju entud de Alfonso Carlos Comín*, Libertarias, Madrid, 1995.
- J. COSTA I RIERA, *Del Moviments d'Esglesia a la Militancia Política*, ed. Mediterránea, 1997.
- CEAS (Comisión Episcopal de Apostolado Seglar), *El Apostolado Seglar en España*, BAC, Madrid, 1974.
- R. DÍAZ SALAZAR, *Nue o Socialismo y Cristianos de izquierda*, edic. HOAC, 2001.
- J. DOMÍNGUEZ, *Organizaciones obreras cristianas en la oposición al franquismo*, Mensajero, Bilbao, 1985.
- *La lucha obrera durante el franquismo en sus documentos clandestinos (1939-1975)*, Desclée, Bilbao, 1987.
- E. FERRANDO, *Cristians i rebels. Historia de l'HOAC a Catalunya durant el franquisme*, Mediterránea, Barcelona, 2000.
- J. GUERRA CAMPOS, *Crisis y conflicto en la Acción Católica española y otros órganos nacionales de apostolado seglar desde 1964*, Ed. Adue, Madrid, 1989.

- GUY, HERMET, *Los católicos en la España franquista*,. CIS, 2 vols., 1985.
- B. LÓPEZ GARCÍA, *Aproximación a la historia de la HOAC, 1946-1981*, edic. Hoac, Madrid, 1995.
- F. MARTÍNEZ HOYOS, *La Joca Catalunya*, Barcelona, edic. Mediterránea, 2000.
- A. MATEOS, “Los orígenes de la Unión Sindical Obrera: obrerismo juvenil cristiano, cultura sindicalista y proyecto socialista”, en *Los católicos y el nuevo Movimiento obrero, XX Siglos*, 22, 1994.
- F. MONTERO, “Los movimientos juveniles de Acción Católica una plataforma de oposición al franquismo”: en J. Tusell, A. Alted, y A. Mateos (coord.) *La oposición al régimen de Franco*, ed. Uned, t. II, Madrid, 1990, pp. 191-204.
- (Coord.) *Juventud Estudiante Católica, 1947-1957*, Madrid, 1998.
 - *La Acción Católica y el franquismo. Auge y crisis de la Acción Católica especializada*, Uned, Madrid, 2000.
- A. MURCIA, *Obreros y obispos en el franquismo*, edic. Hoac, Madrid, 1995.
- V. PÉREZ DÍAZ, “Iglesia y religión en la España contemporánea” en *El retorno de la sociedad civil*, I.E. Económicos, Madrid, 1987.
- CH. POWELL, *España en democracia, 1975-2000*, Plaza Janés, Barcelona, 2001.
- C. ROBLES, “Vers une crise provoquée. La jeunesse d’Action Catholique et le conflit entre les évêques et l’Action Catholique Espagnole”, en G. Cholvy (edit.) *Mouvements de Jeunesse*, Cerf., París, 1985
- J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, *El cardenal Herrera Oria. Pensamiento y acción social*, Encuentro, 1986.
- S. SÁNCHEZ TERÁN, “La crisis de la Acción Católica”, en *Pablo VI y España*, Brescia, 1996.
- F. URBINA, “Reflexión histórico-teológica sobre los movimientos especializados de A.C.”: *Pastoral Misionera*, 1972, 269-364; reed. en F. URBINA, *Pastoral y Espiritualidad para el mundo moderno*, Madrid, 1993.
- XX SIGLO, *Los católicos en la lucha por la democracia*, 16, 1993.
- *Los católicos y el nuevo Movimiento obrero*, 22, 1994.
 - *La Acción Católica durante el franquismo*, 49, 2001.